

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

DE COLABORACIÓN

La verdadera y falsa libertad

Por la libertad suspira el ave, que aprisionada sólo ambiciona poder saltar de rama en rama entonando cantos en alabanza del Creador; por la libertad sueña el pastor, que tras sus ganados entreteje sus ocios haciendo resonar las armonías de la gaita pastoril; por la libertad luchan en España Irtolacio é Indortes contra los cartagineses, Indibil y Madoño contra los romanos, las generaciones de ocho siglos contra los fanáticos defensores del Corán, y á principios de esta centuria nuestros padres hasta arrojar á Napoleón con las puntas de sus bayonetas sobre una roca del Atlántico, y los partidos políticos sin distinción de matices han escrito en sus banderas el nombre de libertad (pero, opuestos radicalmente los principios que constituyen su base y prescindiendo unos de Dios de donde viene todo poder, natural es que en uno ó en otros se ha de faltar á ella, es decir, ha de ser falsa).

Veamos, pues, cuál será concretamente la verdadera libertad.

La encíclica *Inmortale Dei* nos dice que «la libertad buena, digna de ser apetecida, es la que considerada en el individuo, no permite que el hombre se someta á la tiranía abominable de los errores y de las malas pasiones, y que mirada en lo que se refiere á su acción pública, gobierna á los pueblos con sabiduría, fomenta el progreso y las comodidades de la vida, y defiende la administración del Estado de toda arbitrariedad». Ella es la misma que representa la cruz santa en la cúspide del Calvario, ante el sol que se eclipsa, las piedras que chocan unas con otras, la tierra que tiembla cual hoja á merced del huracán y la naturaleza que se resiente de los sufrimientos de su Redentor; ella la que proclama que todos los hombres son libres, ella la que establece el principio de la fraternidad entre el género humano, enaltece la mujer y suaviza las costumbres.

Así es que lejos la Iglesia de lanzar el anatema de la maldición sobre la verdadera libertad, la aprueba, y «nunca dejó, dice la encíclica antes citada, de esforzarse para conservarla incólume y entera en los pueblos.»

No obstante, allá, en el fondo del vil tabernáculo ó en las peroratas del *meeting*, donde cuatro vividores políticos pretenden moralizar las turbas con su desmoralización é ilustrarlas con sus desatinos, se quemará incienso en holocausto á un ídolo de la libertad, adornándolo con todos los ribetes de verdadera; pero la libertad que va encaminada á pisotear las santísimas leyes de Dios y á negar la obediencia que es debida á la autoridad legítima, no merece el nombre de tal, sino *libertad de perdición* según el santo obispo de Hipona y *velo de malicia* según San Pedro, siendo verdadera servidumbre, pues *qui facit peccatum servus est peccati*; así es que no merecen por tanto el nombre de liberales los que lo sustentan, sino de inquisidores libertinos; los verdaderos liberales somos nosotros.

Y si en el orden religioso los verdaderos somos los católicos, en el político somos los carlistas, siendo D. Carlos el que

sustenta los verdaderos principios de la libertad, como lo manifiesta cuando dice: «Soy tan inflexible en materia de principios como indulgente en cuestión de personas: ésta ha sido la profesión de fe política de mi vida entera. Yo soy en España el Rey de todas las libertades nacionales, pero jamás el rey de la revolución. Yo no soy «liberal» y sin embargo quiero y puedo ser el Rey de la libertad; de la libertad, que es hija del Evangelio, no del liberalismo que es hijo de la protesta. La libertad es el reinado de las leyes cuando las leyes son justas. Y las leyes son justas cuando son conforme al derecho natural y al derecho de Dios. Ni la Unidad Católica supone un espionaje religioso, ni la integridad monárquica tiene nada que ver con el despotismo. Los que no conocen más ley que la arbitrariedad, ni tienen energía más que para encarnizarse en los vencidos y atropellar á los indefensos, no deben intimidar á nadie con el augurio de imaginarios rigores, suponiendo que estoy dispuesto á restaurar tribunales que no concuerdan con el carácter de las sociedades modernas.»

No hay más. Por un lado la cruz de Cristo entrelazada con la bandera que tremoló victoriosa en Abarzuza y Lascar, y por otro el estandarte de Satán en cuyos pliegues está escrito el horrible «*Non serviam*». O Jesús ó Barrabás, ó el tradicionalismo con su programa salvador guiando á la verdadera regeneración, ó el liberalismo con sus hombres de Cavite y Santiago de Cuba caminando al abismo; ó la vida ó la muerte.

Ahora, escoged.

JULVIO.

Una infamia más de la masonería

Apéndices importantes á la Gran Traición

No hace mucho llamaba con justicia la atención del público un folleto debido á un joven y distinguido publicista conocido ya por otras importantes obras, que se oculta con el seudónimo de *Mauricio*, en el que se exponía y demostraba con datos irrefutables y que no se ha intentado siquiera contestar, la GRAN TRAI-CIÓN que la Masonería ha perpetrado contra España preparando y llevando á cabo con el mayor cinismo y desvergüenza nuestros desastres coloniales, cuya importancia y trascendencia no han podido ser apreciadas aún en toda su magnitud.

Hoy con testimonios á los que podemos dar crédito completo por su calidad y por su procedencia, hemos de denunciar á España entera y más aún á todo el mundo civilizado, una infamia más, imposible de ser calificada de un modo justo y proporcionado.

Nuestros hermanos prisioneros de los filipinos sufren todavía los horrores de la esclavitud, y á los hoy en reciente libertad se les prolongaron sus sufrimientos, por culpa de un masón de cuenta!

Aguinaldo había nombrado ya tres representantes suyos para que se entendieran con otros representantes españoles acerca de las condiciones en que se había de conceder la libertad á los prisioneros españoles.

Como garantía de que el Gobierno español cumpliría con Aguinaldo lo estipu-

lado acerca de la cantidad ofrecida y aceptada para el rescate, debían quedar en rehenes de los filipinos el 20 por 100 de los prisioneros, sin distinguir entre militares, funcionarios civiles ó religiosos.

Las negociaciones llevaban muy buen curso, mas un masón caracterizado, el h. Saturnus, escribió una carta á un miembro del Gobierno filipino diciéndole que la Comisión española no tenía poderes del Gobierno de España para las gestiones que estaba realizando con Aguinaldo, y que por consiguiente el Gobierno español no respondería, una vez en libertad los prisioneros, de ningún acuerdo que hubiese tomado la Comisión.

Es muy de advertir que la referida Comisión, contra lo que afirmó en su carta Saturnus, tenía la confianza del Gobierno español y estaba revestida por éste de amplísimos poderes.

Si se quiere un dato preciosísimo para acreditar la verdad de lo que se acaba de relatar, añadiremos que está camino de Madrid una Memoria que la Comisión encargada de gestionar en las islas Filipinas la libertad de los prisioneros españoles ha redactado y enviado al Gobierno español. En la referida Memoria se hace constar que el motivo principal de haber fracasado en sus humanitarias gestiones la Comisión española, ha sido la carta del indicado masón.

¡Caigan sobre la frente del h. Saturnus las maldiciones de tantas madres como lloran y han llorado el estado miserable en que se encuentran sus hijos, las maldiciones de centenares de esposas y las de todos los buenos españoles que contemplamos con dolor el cuadro tristísimo que presentan tantas familias desoladas!

X. X. X.

MARÍA AL NIÑO JESÚS DORMIDO

En una tarde serena
llena de luz y de calma,
de aquellas hermosas tardes
que el corazón embriagan,
sobre una fresca pradera
poblada de olivos y parras,
por un arroyo partida
que la riega con sus aguas,
y le da gratos murmullos
cuando entre juncos y cañas
ó entre diformes guijarros
su corriente despedaza;
donde arrullan las palomas,
donde los pájaros cantan,
donde susurran las hojas,
donde suspiran las auras,
está la Virgen María,
Madre de Aquel que nos salva,
más que la Luna de hermosa,
más que los Angeles santa.
Tiene á Jesús en los brazos,
al Hijo de sus entrañas:
Jesús estaba dormido,
su Madre el sueño le guarda,
entre sus brazos lo mece,
y en su amor santo se abraza,
y por endulzar su sueño
en voz dulcísima canta:

«Duerme en paz, Niño querido,
duerme, azucena temprana,
duerme, gloria de mi vida,
duerme, Niño de mi alma.

«Airecillos revoltosos,
que jugáis entre las ramas,
que rizáis del arroyuelo

las puras ondas de plata;
no humedezca vuestro soplo
su divina frente blanca,
no hagáis flotar esparcida
su cabellera dorada!

Haced, por Dios, un momento
á vuestros rumores pausa:
callad, no turbéis el sueño
del Hijo de mis entrañas.

«Olas del limpio arroyuelo
coronado de espadañas,
deteneos en remanso,
no corráis á la cascada.
Deteneos en remanso
donde el Cielo se retrata,
donde tranquilo el arroyo
sobre la hierba resbala.

A vuestros dulces murmurios
dad un momento de calma,
mientras dulce sueño goza
el Hijo de mis entrañas.

«Amorosas tortolillas,
no voléis de rama en rama:
tréguas á vuestros arrullos,
que duerme el Hijo del alma.
Que no llegue á sus oídos
el ruido de vuestras alas.

El os crió, y si quisiera,
tornaros puede á la nada.

«Cesad, lindos pajaritos,
en vuestras tiernas baladas,
que duerme el Sér Soberano
que dió á vuestro canto gracia.

«¡Todo en silencio! Yo os ruego,
por la clara luz del alba,
por las fuentes cristalinas,
por las flores, por las palmas.
Por cuanto améis en el mundo,
os pide á voces mi alma
que no perturbéis el sueño
del Hijo de mis entrañas.»

Calló la Virgen, y luego,
en santo amor abrasada,
sobre la frente del Niño
posó los labios sin mancha.

ANTONIO VALBUENA.

MOVIMIENTO CARLISTA

De regreso

Dice nuestro querido compañero *El Correo Español*:

«De regreso del extranjero se encuentran en Salamanca nuestros muy queridos amigos los Sres. Marqués de Cerralbo y D. Juan Vazquez de Mella. Allí permanecerán algunos días antes de volver á Madrid.

En Salamanca nuestros correligionarios, que están animadísimos, proyectan la fundación de un nuevo periódico carlista, que vendrá á combatir con nosotros la incesante labor de propaganda, sosteniendo la gloriosa bandera que ha de ser la única salvación de la patria.»

Nueva junta

La nueva Junta Directiva del Casino Carlista de Madrid la componen los siguientes señores: *Presidente*: don Enrique Ortiz de Zárate, exdiputado á Cortes. — *Vice-Presidente*: Sres. Generales, don Leoncio G. Granda y don Felipe Sabater, Barón de Montesquieu. — *Secretario general*: Sr. Conde del Pinar. — *Vocales*: don Bartolomé Feliu y Perez, Catedrático de la Universidad Central, D. Manuel Carbonero y Sol, D. Arturo de Redondo, don Joaquín Argamosilla, D. Pedro Mendie

ta y D. Bernardo Marti.—*Tesorero*: D. Doro-teo de Segura.—*Contador*: D. Guillermo Mendieta.—*Vice-Secretarios*: D. Ricardo Villanueva y D. Emilio Pelluch.—*Bibliotecario*: don Bartolomé Sacristan.

El domingo próximo pasado, después de poseionarse dichos señores de sus respectivos cargos, el Presidente, señor Ortiz de Zárate, pronunció un notable discurso que sentimos no poder insertar íntegro, pero si vamos á transcribir los párrafos más salientes, que tomamos de *El Correo Español*:

«En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Así empezó D. Juan de Austria el combate de Lepanto.

Así con el signo de la Redención, descrito por la mano del Guardián de la Rábida sobre la cabeza de Colón, dió comienzo la gloriosa epopeya de América.

Lo que la cruz nos dió nos lo ha quitado el triángulo.

Asimismo, con la mano en la frente, en la mente la idea de Dios y su Santo nombre en los labios, dieron principio todos nuestros antepasados á sus gloriosas empresas y hazañas, sin que, por desgracia, hayan comenzado de este modo los autores de las presentes vergüenzas.

No os debe extrañar, por tanto, que yo comience como lo hago, á fuer de cristiano, de caballero y de buen carlista.

Espero en el divino auxilio y en vuestra eficaz cooperación para ver si al fin podemos hacer algo práctico.

¿Me entendéis?

No vaya alguien á creer que yo llamo hacer algo práctico á realizar locuras ni calaveradas propias de un joven inexperto pero entusiasta. Nada de eso. Yo llamo hacer algo práctico á traer á Don Carlos á ocupar el trono de España, no *ad kalendas grecas*, sino en un lapso de tiempo relativamente breve. Ni más ni menos.

No está lejano el día en que el partido carlista verá pasar por delante de la puerta de su tienda al liberalismo según el proverbio árabe.

¿Por ventura nos haremos indignos por nuestra inconstancia, por nuestro egoísmo, por nuestra falta de fe, de ver por nuestros propios ojos la tierra prometida?

Yo no puedo incurrir en la vulgaridad de predecir el triunfo de nuestros ideales como un eclipse de luna ó de sol para una fecha determinada, yo no puedo vaticinar si será en Febrero ó si será en Agosto.

Nuestro trabajo ha de dividirse, por de pronto, en tres grandes grupos, factores ó acciones, como queráis llamarlas, y que uno á otro se complementan y necesitan de mútuo auxilio.

Son la política general, la política de la guerra y la guerra.

Entiendo que todo movimiento revolucionario que prescinda de uno de estos elementos constitutivos, lleva aparejado el fracaso.

De algo ha de servirnos á los carlistas una experiencia propia tan dilatada como costosa.

Grandes aplausos acogieron estas nobles palabras del Sr. Ortiz de Zárate, levantándose seguidamente la sesión y haciendo votos unánimes y fervientes para que el Año Santo vea en España el triunfo de la Causa Santa, que lleva por lema el de nuestros mayores, DIOS PATRIA Y REY.

La nueva Junta dirigió á Venecia el siguiente despacho telegráfico:

«Conde Melgar

Venecia

Nueva Junta Centro Carlista Madrid, al tomar posesión eleva respetuoso saludo Señor, esperando su aprobación y apoyo para procedimientos que den triunfo Santa Causa.

Presidente, Secretario,
ORTIZ DE ZÁRATE. CONDE DEL PINAR.

Estamos conformes con el procedimiento indicado por el fogoso exdiputado carlista.

En Salamanca

Ha visto la luz ya el primer número de *El Papelito*, diario de Salamanca, que, según anunciamos á nuestros lectores, viene á ayudarnos en la impropia pero generosa tarea de la propaganda periodística.

De sus propósitos y convicciones da cuenta el brillante artículo con que se presenta al público y que publicamos á continuación para que puedan saborearlo nuestros lectores.

Dice así:

«EL PAPELITO»

Bueno fuera, lector amigo, que los periódicos, como las personas serias y discretas, procurasen hacer lugar, estimación y amistades, más por las obras que por las palabras, y que en los hechos descubrieran los propósitos y no en el previo, pomposo y generalmente falaz anuncio de ellos. Pero como es ley de periodismo, que las publicaciones de esta clase se presenten mismas, exponiendo al público quienes son y como se llaman, ahí va mi tarjeta «El Papelito» periódico español.

Y no temo ni que la rechaces, ni que despidas, aun con buenos modos, al visitante, y digas sonriendo desdeñosamente: ¡vaya una salida! porque eres harto perspicaz para que no te hagas cargo de que español significa aquí ahora algo más que los derechos y deberes legales de la nacionalidad periodística. Periódico español tanto vale como periódico amigo y defensor de cuanto pueda levantar á la Patria de la miseria y postración en que yace y regenerarla de verdad y por los caminos y procedimientos conducentes, que no son por cierto los parlamentarios ni los que consisten en la soñada é imposible infusión de savia nacional en instituciones esencialmente viciosas é incurables.

Y como en esta y para esta patriótica empresa no hay persona inútil ó sobrante, ni lugar y ocasión que no sean aprovechables y provechosos, aquí nos tienes, poniendo al servicio de esta España infeliz, hoy al borde del abismo, escasas letras y menguadas facultades, pero sanas y rectas intenciones, alientos y constancia que á Dios pedimos sostenga y bendiga, con la esperanza que tú que más puedes y vales que nosotros, has de concedernos tu amistad y auxilio y otorgará «El Papelito» el favor y el honor de la más decidida propaganda.

LA REDACCIÓN.»

Bien venido sea el nuevo colega, á quien deseamos triunfos brillantísimos y larga y próspera vida.

En América

Copiamos de nuestro querido compañero *El Legitimista Español*, de Buenos Aires, los siguientes párrafos acerca de los cuales llamamos la atención de nuestros lectores:

NUESTRAS COMISIONES DE PROPAGANDA

Ultimamente ha quedado constituida la de la provincia de Concepción (Chile), con asiento en Tomé, en esta forma:

Presidente, D. Vicente M. García; Vicepresidente, D. Vicente M. Capella; Secretario, D. Agustín Zubiri O.

La de Sucre (Bolivia), la forman los siguientes correigionarios nuestros.

Presidente, D. Ulpiano Astrain; Vicepresidente, D. José Sánchez; Secretario, D. Santiago Astrain; Vocales, D. Pablo Fuentes y D. Juan Pelayo.

He aquí el acta de constitución de la referida Junta:

En la ciudad de Sucre, el día doce del mes de Septiembre del año 1899, se reunieron, entre otros los Sres. Ulpiano Astrain, José Sánchez, Pablo Fuentes, Juan Pelayo, Santiago Astrain, Pedro Echeveste, Melitón Brito y Sabelio Torres, españoles los seis primeros y bolivianos los dos últimos, todos entusiastas partidarios de la santa Causa de la legitimidad, encarnada en nuestro Augusto Jefe Don Carlos de Borbón (Q. D. G.); con el objeto de tomar acuerdos para la

propaganda de nuestras ideas y secundar los esfuerzos de nuestra Comisión Regional establecida en Oruro, y por consiguiente de nuestra Comisión Central establecida en Buenos Aires, y para este fin fueron nombrados para formar la Comisión Directiva, los Sres. Ulpiano Astrain, Presidente; José Sánchez, Vicepresidente Santiago Astrain, Secretario; Pablo Fuentes y Juan Pelayo, Vocales, quedando constituida desde luego bajo el reglamento de la Comisión Central de la América del Sud en Buenos Aires. (Siguen las firmas).

De una extensa carta que con fecha 10 de Noviembre ha dirigido á la Comisión Central el Presidente de la Regional de Oruro, nuestro amigo estimadísimo y cosecuente correigionario don Nicolás García Romero, transcribimos los siguientes párrafos:

«El día 3 expedimos el siguiente telegrama de felicitación al Señor:

«MELGAR.—Venecia.—Carlistas Bolivia felicitan Señor.—ROMERO.»

«El día siguiente, fiesta de San Carlos, celebró una Misa solemne el R. Padre Barceló, cuya Misa fué diaconada y con exposición del Santísimo, y después de terminada se cantó el *Te-Deum*

«Luego nos reunimos todos los carlistas que asistimos á la ceremonia, y después de haber dirigido nuestras preces al cielo en la iglesia, brindamos con fraternidad cristiana por el R... por su Augusta Familia y por el triunfo de la Santa Causa. Tuvimos el alto honor de ser presididos en esta entusiasta reunión por Monseñor Fernando Terrien, Obispo delegado de la Santa Sede para la obra de la propagación de la fe en América. Este respetable Prelado, antiguo zuavo pontificio, compañero de armas del Infante Don Alfonso, entusiasta legitimista en Francia y decidido carlista en España, se asoció lleno de entusiasmo á la fiesta, y al terminarla nos dió emocionado su bendición.»

Apuntes genealógicos y biográficos

Bajo este epígrafe ha publicado, como otros años en igual época, nuestro querido compañero, *El Correo Español*, las biografías de nuestra R... familia Proscrita, introduciendo en dichas biografías las ampliaciones y variantes que ha creído convenientes.

Publica en primer término la de don Carlos de Borbón y la amplía con los siguientes importantes datos:

«Desde la terminación de la guerra fué su ocupación constante y no interrumpida la de dirigir la Causa. Tuvo primero de Representante suyo en España á D. Cándido Nocedal. Rebelado á la muerte de éste su hijo don Ramón Nocedal, y agotados todos los medios de persuasión fué separado de la Familia carlista, dando Carlos VII el mismo ejemplo de entereza y de dignidad que años antes con don Ramón Cabrera. Ostentaron después su augusta representación el inolvidable don Francisco Navarro Villoslada aunque por brevísimo tiempo, y durante su segundo viaje á América los generales Marqués de Valde Espina, Cervero, Maestre y Fortún contemporáneamente en distintas regiones. Ejerció después tan alta función el Marqués de Cerralbo, bajo cuya delegación tomó gran vuelo y sólido asiento la organización civil de nuestras fuerzas, fundándose en todo el reino juntas y círculos, y obteniendo en el terreno parlamentario éxitos de resonancia, hasta que cambiadas las circunstancias, 6 de Diciembre de 1899, Carlos VII accedió á su súplica en cesaren tan alto cargo y le dirigió una honrosa carta de gracias reservándose atilizarle más adelante en bien de España y de la Causa, y encargó á D. Matías Barrio Mier de la misión de confianza de servir de intermediario entre la organización civil y la casa del destierro para que por su conducto pudieran dirigirse al Palacio Loredán todos los organismos legales.

Antes de romperse las hostilidades con los Estados Unidos, señaló en notable documento al desdichado gobierno de la regencia el camino del honor. Declarada la

guerra, dió ejemplo de patriotismo, ordenando desde Bruselas en Abril de 1898, á su Representante en España, y á todos los carlistas, no sólo que no hicieran nada que pudiera comprometer el éxito de la campaña, sino que ayudase con todas sus fuerzas á los que iban á combatir por la integridad nacional. Terminada aquella tan bochornosamente, Carlos VII, penetrado de los sentimientos de honor del antiguo pueblo español, é indignado como lo estarían sus mayores, prohibió el 8 de Febrero de 1899 á la oposición carlista sentarse en el Parlamentario que iba á sancionar una vergüenza sin ejemplo en los anales de nuestra historia.

En las proclamas, manifiestos y cartas políticas que desde 1868 acá han visto la luz bajo la firma de Carlos VII, hállanse perfectamente condensados y definidos su política y los principios que representa y mantiene.

El 5 de Noviembre de 1895 instituyó una fiesta nacional que desde entonces se celebra cada año el 10 de Marzo, aniversario de la muerte de Carlos V, en honor á los mártires de nuestra Bandera inmolados por Dios la Patria y el Rey.

En las más tremendas pruebas, que atribularon su vida de hombre y de Príncipe, apeló con magnánima entereza á la familia carlista, á cuyos miembros ama como á los hijos, y de los que es amado y reverenciado como Padre. Pruebo cumplidamente su carta *A los carlistas*, del 16 de Noviembre de 1896.

El 8 de Noviembre de 1899 dirigió una notabilísima carta al General Moore sobre el regionalismo y la situación de Cataluña.

Celebra sus días el 4 de Noviembre.

CRÓNICA GENERAL

DE ROMA

Al llamamiento del nonagenario suizo señor Puttat á fin de que todos los católicos nacidos en 1810 se adhieran al Mensaje al Padre Santo, han respondido por ahora 600 nonagenarios, cuyos nombres constan en el documento que se enviará al Papa.

Se confía que los contemporáneos de León XIII que firmarán el Mensaje pasarán de mil, y todos ellos, al felicitar al Padre Santo, le piden reverentemente la Bendición apostólica para la hora de la muerte.

Una Comisión de la Sociedad católica obrera «San Joaquín» ha pasado al Palacio Vaticano y ha presentado á León XIII el requisimo cáliz de oro ofrecido por los reroobs católicos italianos en memoria del Año santo.

Esta recepción pontificia se ha verificado en la Sala del Trono, cuyo alto sitio lo ocupó el Papa, rodeado de varios personajes eclesiásticos de su Corte. El presidente de aquella Sociedad católica dió lectura á un respetuoso Mensaje basado sobre las palabras de León XIII respecto de este cáliz, esto es, que *il ferro degli operai si convertisse in oro*, y terminó solicitando la Apostólica bendición del Padre degli operai.

El Camarero Secreto, participante, Mons. Misciatelli, ha dado lectura á un notabilísimo discurso de Su Santidad, en el que hace sabias consideraciones á los obreros recomendándoles las enseñanzas de su Enciclica *Rerum Novarum*.

Terminada la lectura de ambos documentos, cuatro obreros han presentado al Papa un rico almohadón terciopelo, cuyo centro se destaca el cáliz de oro que se regalaba al Padre Santo, quien lo ha examinado detenidamente y prometido á los obreros que lo utilizaría en la primera misa. El acto ha terminado con la bendición Apostólica que de rodillas recibieron todos.

DE PALMA

En contestación al telegrama que en representación de todos los carlistas baleares dirigió á Venecia el día de Reyes el Presidente de nuestra Junta Provincial, se ha recibido este otro:

Villalonga Mir.

Venecia 7 (á las 5 t.)

Los Señores agradecen vivamente el homenaje de los leales de Mallorca.

MELGAR.

Hemos recibido el primer número de *El Eco de Inca*, semanario que ha empezado á ver la luz en el pueblo del mismo nombre. Dicho nuevo colega se titula independiente.

Devolvémosle el saludo y el cambio, haciendo votos para que su independencia política no le impida ser un decidido campeón de los intereses morales y materiales de Inca, especialmente de los primeros, pues reconocido está que «no sólo de pan vive el hombre».

VARIEDADES

HÁGASE VUESTRA VOLUNTAD...

(HISTORIA DE UN OFICIAL)

I

Aunque muy niño entonces, me acuerdo todavía del tiempo feliz en que mi madre me llevaba en sus brazos, y en que mi padre, un verdadero cristiano, me contaba sus hechos de armas, haciéndome cabalgar en sus rodillas.

Tenia siete años y era dichoso. Aquella felicidad Vos me la dabais, Dios mío!

Peró aquella felicidad debía trocarse muy pronto en tristeza: iba á empezar á conocer el dolor.

Un día mi madre vino hacia mi llorando, y cogiéndome de la mano me llevó junto al lecho en que estaba mi padre moribundo.

—Gustavo,—me dijo,—abraza á tu papá!

Yo no comprendía entonces lo que era el último beso que daba á mi padre... Cai de rodillas; sus manos, heladas ya por el frío de la muerte, se posaron sobre mi cabeza, y me bendijo...

Al día siguiente me vistieron de negro; yo lloraba al ver llorar mi madre; cuando ésta, besándome en la frente, me dijo: —¡Gustavo, tu padre está en el Cielo!...

Y yo repetí una y otra vez con mi madre:

—Hágase vuestra santa voluntad, ¡oh Dios mío!...

II

Algunos meses más tarde, había una gran fiesta en nuestra aldea. Todos mis pequeños amigos iban á hacer su primera Comunión. Y, por vez primera también, yo debía tomar parte en el sagrado banquete.

Mi alegría era inmensa, pero yo no tenía más que á mi madre para participar de ella. Y mientras mis compañeros celebraban aquel día feliz con una comida de familia, yo fui con mi madre al cementerio. Allí los dos nos arrodillamos sobre una tumba para los dos querida, y de nuestros ojos corrieron abundantes lágrimas. Sin embargo nosotros no hacíamos más que repetir: ¡Hágase vuestra voluntad, Señor!

III

A los diez y ocho años, terminada ya mi instruccion, yo trabajaba por mi madre, á quien me parecía amar más y más cada día. Yo era dichoso. Mi único anhelo era hacerle la existencia lo más bella posible. Algunas pequeñas economías nos permitian esperar días más felices; pero un hombre abusó de nuestra confianza, y todo nos fué quitado...

¡Nada para mi madre!... Yo lloraba de rabia.

—¡Nada ya! nada—repetía en mi dolor.

—Dos mil francos—murmuró una voz á mi oído—si quieres ir soldado por mi á Argelia.

¿Dos mil francos? Era el bienestar de mi madre, y acepté...

¡Oh! qué terrible fué el momento de la separación! Nunca me había alejado de mi madre; nunca mi madre se había separado de su hijo. Por largo tiempo estuvimos abrazados. Yo lloraba y sin embargo me sentía dichoso. Lloraba porque iba á dejar á mi madre... Era dichoso porque me sacrificaba por ella.

Al partir colgó á mi cuello una medalla de la Virgen.

En el cementerio fué donde nos despedimos: sobre la tumba de mi padre me arranqué de sus brazos...

¡Hágase vuestra voluntad, Dios mío!...

IV

Allá, en el fondo del Africa, muchas veces al día pensaba en mi madre, en la tumba de mi padre, en mi aldea... A menudo recibía de mi madre cartas empapadas en lágrimas.

¡Acaso yo sería desgraciado, acaso estaba herido, acaso habría perdido la fel...

Yo la tranquilizaba refiriéndole mi vida, los encuentros á que había asistido, los peligros de que me había librado la Virgen, cuya medalla llevaba siempre.

—No llores, madre,—le decía:—tu hijo es dichoso, tu hijo es siempre digno de ti; tu hijo quiere hacer siempre la voluntad de Dios...

V

La aurora de Constantina brilló al fin. Yo fui á la batalla: cai cerca del bravo Lamoricière.

—¡Viva Francia!—¡Adios, madre mía!...—exclamé al perder el sentido.

¡Oh! y cuánto iba á llorar mi madre!... Señor, haced que ella repita siempre: ¡Hágase vuestra santa voluntad!...

Algunos días después me desperté en un hospital; un sacerdote estaba cerca de mí.

—¡Gracias á Dios, estáis salvado!—dijo.

—Tanto mejor, tanto mejor para mi madre. Escribidle, señor. ¡Oh! ¡qué dichoso soy! ¡Cuán bueno sois, Dios mío!

La respuesta no llegaba. Todos los días preguntaba al sacerdote. Una carta de mi madre hubiera abreviado mi curación.

—Será mañana, hijo mío,—me decía siempre el sacerdote.

Yo comenzaba á temblar. Sin embargo, repetía siempre: ¡Hágase vuestra voluntad, Dios mío!

VI

Hacia cerca de un mes que esperaba carta de mi madre. Mi herida estaba cicatrizada.

Una mañana oí el redoblar de los tambores, y vi á mi compañía tomar las armas.

¡Cuál no sería mi sorpresa cuando el general se adelantó hacia mí y me anunció que había sido nombrado subteniente!

¡Oficial!... ¡Qué dichosa vais á ser, madre mía! ¡Oh! gracias, gracias, Dios mío!

VII

¡Ay de mí, yo no tenía madre! Una carta de luto me trajo bien pronto la noticia: la que yo había amado tanto no estaba ya en la tierra...

Había muerto, muerto de dolor; porque había leído mi nombre entre los que habían perecido en el ataque de Constantina.

¡Ya no tenía madre! ¡Cuánto lloré aquel día! Mas, á pesar de mi dolor, no salieron

de mis labios sino estas palabras: ¡Hágase vuestra santa voluntad, oh Dios mío!

VIII

Seis años después de esta desgracia era capitán: dejé mi carrera para ir á vivir en mi aldea, cerca de las tumbas de los que había amado tanto.

Poco tiempo después conduje al altar una compañera según vuestro Corazón, Dios mío. Mi padre y mi madre habían pedido sin duda mucho por mí, porque Vos, Señor, sabéis lo que mi esposa valía.

Por un momento la felicidad alegró mi hogar. ¡Sed por todo bendito, Dios mío!

Hubo cunas en mi casa, y dos veces argentinas murmuraron estas palabras, tan dulces á mis oídos y sobre todo á mi corazón:

—Papá, te queremos mucho. Y ¡cuánto les amaba yo también!

¡Era dichoso, y esta dicha Vos me la dabais, Dios mío!

IX

Un día—aún caen las lágrimas de mis ojos—renové la triste escena de mi infancia: tomando á Gustavo y á mi pequeña Inés de las manos los llevé junto al lecho del dolor en que estaba su madre. Ella los abrazó, los bendijo, y después, echándolos en mis brazos, me mostró el cielo con la mirada. ¡Había muerto!...

Al día siguiente acompañaba con mis pequeños hijos á su última morada á la que había hecho durante un tiempo demasiado corto la felicidad de nuestra vida.

Vos me la disteis, Señor, Vos me la habéis quitado: ¡hágase vuestra voluntad, Señor!

X

Mi vida se repartió entre la educación cristiana de mis hijos, la iglesia y el cementerio...

Yo amo, rezo, lloro. Vos, Señor, lo habéis querido así. ¡Hágase vuestra santa voluntad!...

CALENDARIOS DE BOLSILLO

esmeradamente impresos en forma regenta, se vende al precio de 0'10 pesetas, en la librería de Amengual y Muntaner, Cadena 2.

la desesperación al corazón de tu anciana madre.

—Exageráis siempre las cosas, mi buena madre, replicó el plantador; y por más que os diga sobre este punto, veo que no os hacéis cargo de la situación. Persuadíos de que en ninguna parte se trata tan bien á los esclavos como en mi casa, y moderad la sensibilidad de vuestro carácter con respecto á ellos, puesto que ninguno está descontento de su suerte.

—Entonces tienen más virtud que tú y que yo, respondió la anciana; porque nosotros no tendríamos ni su valor ni su resignación si lleváramos ese género de vida.

—¡Ah! ¡Os reconozco en esto con vuestras comparaciones imposibles! exclamó el plantador sonriendo; pero, en fin, para probaros que os amo, quiero hacer algo en favor de vuestra protegida: así, pues, os la abandono desde hoy, con la condición, no obstante, de que la ocupéis en algo, y no la miméis demasiado.

La digna anciana estrechó la mano de su hijo, y con paso mucho más ágil que de ordinario, bajó la escalera que conducía al patio.

—Seguidme, dijo, hija mía, dirigiéndose á Blanca, que con las demás esclavas se ha-

el tiempo de la penosa prueba, hija mía quiero que seas feliz como mereces, y estoy dispuesta á protegerte contra todos los peligros que pueda conjurar.

Entonces, á invitación de su generosa bienhechora, refirió Blanca su historia con todos sus pormenores; habló de su padre, de su gran inquietud respecto de ella, y del proyecto que abrigaba este último de rescatarla, si conseguía encontrarla.

—Yo misma tomaré informes acerca de él; tranquilízate, querida mía; dijo la señora Destreel, profundamente conmovida con el relato de la esclava; y no dudes que llegaremos á descubrirle.

Dispúsose, pues, un pequeño cuarto próximo al de la buena anciana, para Blanca, que no tardó en retirarse á él, impulsada por su bienhechora, cuya intención era prodigar á la pobre joven todos los cuidados que reclamaba su salud, gravemente afectada.

negrita, turbada con el espectáculo de la demacración de su amiga. Si lo digo al dueño, será exponerla á ser vendida, y á sufrir en ambas una separación desgarradora. ¡Ah! ¡Ampárela ese buen Dios que vela por los desgraciados!

Sin duda alguna este grito, que partía de corazón de una pobre esclava, subió hasta el cielo, y fué escuchado por Aquel que quiso padecer y llorar en la tierra, no obstante su naturaleza divina: porque vamos á ver extenderse ya una mano providencial para proteger á la desdichada Blanca, pues se ha conmovido ya de su desgracia un alma buena y sensible, y piensa en los medios de remediarla.

Ya hemos dicho en uno de los capítulos precedentes que el Sr. Destreel tenía á su lado á su anciana madre; pero réstanos decir que esta mujer respetable, probada ya por pérdidas dolorosas, y dotada de una naturaleza sumamente simpática, era un tipo de bondad y de santidad que podía presentarse como modelo.

En su rostro, que parecían haber respetado los años, brillaba en todo su esplendor ese encanto inexplicable que no siempre marca la juventud, y que es como el sello de la virtud y de la benevolencia.

ANUNCIOS



TIENDA NUEVA DE SAN JOSÉ

Brondo 7-ANTIGUA CASA BRONDO-Brondo 7

Se acaban de recibir los géneros de la presente temporada. Rico surtido en lanas para vestidos de Señora.—Paño-leria en todas clases y tamaños.—Tapicerías, ramos, yutes, cortinajes, alfombras, géneros de punto, medias, calcetines, camisetas y calcetines en todas clases y tamaños. Especialidad en telas blancas.—¡¡¡¡¡ Sorprendente regalo—¡¡¡¡¡

ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2 a 10 y MILAGRO, 4 11

La casa que presenta mayores surtidos
La que vende más barato.
La que proporciona mayores ventajas a sus parroquianos.

Se expenden a precios sin competencia artículos especiales para trajes de señores Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Estatuaria religiosa.

Objetos de Plata. Meneses especiales para el Culto Divino y servicio de mesa.

Lencería y artículos de punto, Pañería y Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departamento especial de trajes tales y Ornamentos Sagrados.

PRECIOS BARATOS
Y GÉNEROS BUENOS

LIMBRICES

Elixir Vermífugo LLULL Farmacéutico
Soc. Serrera

Este ESPECÍFICO CONTRA LAS LIMBRICES RECOMENDADO POR LOS PRÁCTICOS MÁS DISTINGUIDOS DESDE 1871 ES LA MEJOR GARANTÍA QUE PUEDE DARSE DEPOSITOS

Farmacia Llompart Call—Centro Farmacéutico, demas Farmacias y droguerías en Baleares y en las de España y Extranjero.

DIETARIO

AGENDA DE BUFETE

para el año 1900
publicado por la casa Amengual y Muntaner



Contiene numerosas noticias interesantes para las familias, el santoral, asientos para la ropa a la lavandera, reducciones de medidas, itinerarios de correos y ferro-carriles, tarifas de unos y otros, nomenclatura de las calles, colegio de abogados, notarios y procuradores, cónsules, médicos, veterinarios, farmacias, sociedades y establecimientos, corporaciones, oficinas, etc., etc.

PRECIOS

Una página por día, con elegante encuadernación y dorados . . . 300 ptas.
Media página por día, encuadernado como el anterior . . . 250 >
Media página por día, encuadernación económica . . . 150 >

DE VENTA: En casa de los Editores, Cadená, 2; Palma y principales librerías.



Se halla de venta en casa de los editores AMENGUAL Y MUNTANER Cadená, 2-Palma y en las principales librerías

CALENDARIO
DE
BALEARES
AÑO 1900

Se halla de venta en casa de los editores AMENGUAL Y MUNTANER Cadená, 2-Palma y en las principales librerías

PALMA DE MALLORCA.—Imprenta y Litografía de Amengual y Muntaner

Su voz, afectuosa y dulce, sólo profería palabras de amor y de paz, y su mirada, tan pura como inteligente, infundía la paz en el alma, presentándole la consoladora imagen de un mundo mejor.

Dos veces había visto a la triste Blanca desmayar al peso de su carga, cuando advino que la vida trabajosa a que se la condenaba la conduciría en breve al sepulcro, y desde entonces resolvió hablar a su hijo en favor suyo.

—¿No adviertes que esa desgraciada niña sucumbe con su trabajo? le dijo un día que miraban juntos desde el balcón volver de la plantación a las esclavas.

—Siempre ha sido así, respondió el señor Destreel: es efecto de su temperamento; pero esto no la impide trabajar.

—Escucha, hijo mío, replicó la excelente mujer: jamás te he confiado lo que padezco al verte tratar con tanta indiferencia y dureza a estas pobres criaturas de Dios; pero si me amas, comienza por interesarte por la más débil y la más interesante de todas.

¿No podrías, en vez de emplearla en trabajos superiores a sus fuerzas, ocuparla como aya de nuestra pequeña Lucía? De esta manera continuaría siéndote útil, y no tendrías que echarle en cara un crimen que llevaría

reconocer en ella las facciones de la Santa que se le había aparecido en sueños la víspera de su partida, diciéndole con dulce voz que confiara en la Providencia.

—Sois para mí un enviado del cielo, señora, respondió la joven: ¡bendita seáis mil veces, vos que tendéis una mano caritativa a una desgraciada, cuya única esperanza sólo existía en el reposo del sepulcro!

—¿Estás instruida en la fe cristiana, querida mía? preguntó la señora Destreel, admirada de la convicción de las palabras de la esclava.

—¡Ah! ¡Nunca hubiera podido soportar por tan largo tiempo mis crueles padecimientos sin el auxilio de esta Religión divina! respondió Blanca. ¡Ella sola ha derramado el bálsamo del consuelo sobre las heridas de mi alma! ¡Ella es la única que me da el valor de la resignación, mostrándome constantemente por modelo a Aquél que murió en la cruz rogando a su Padre que perdonara a sus perseguidores!

—¡Pobre ángel! exclamó la excelente anciana, cogiendo afectuosamente la mano de la esclava. ¿Será cierto que las más santas criaturas deben poner un pie donde Jesús puso los suyos, y seguirle al Calvario para sufrir allí con El? Pero ha pasado ya para tí

llaba en pie aguardando la llamada de la noche.

La pálida joven miró con aire confiado el respetable rostro de la buena señora, y la siguió en silencio, preguntándose, con una emoción que la hacía andar vacilante, si acaso sería su padre que vendría a rescatarla.

—¿No te será más conveniente, hija mía, ocuparte en cuidar de una niña, que en ir todos los días a la plantación? le preguntó la madre del Sr. Destreel, después de haberla hecho sentar a su lado.

—No me atrevo a esperar semejante alivio a mis penas, respondió la joven esclava, encantada a un mismo tiempo de la proposición que se la hacía, y entristecida al ver frustrada la esperanza que había concebido de la llegada de su padre.

—Mi mismo hijo me ha encargado hacer-te esta proposición, hija mía, replicó la anciana. Así, pues, consuélate; nos hemos compadecido de tu excesiva debilidad, que no te permite ocupaciones como las en que te han empleado hasta aquí, y va a cambiar tu suerte.

Radiaba con tal alegría y contento el semblante de esta excelente mujer al dirigir tales palabras a Blanca, que esta creyó